

CARTA A LA VANGUARDIA

Xavier Sala i Martín y sus manipulaciones e insultos

Alex Rodríguez
Director Opinión
La Vanguardia

Querido Director,

Esta carta es para protestar por la manera con que ustedes tratan a aquellas personas que responden a los insultos y manipulación de datos que caracterizan los artículos de su colaborador Xavier Sala i Martín (XSM). Un caso, entre otros, es el reciente intercambio entre este señor y yo. En su artículo “Ronald Reagan” (11-VI-04) además de presentar datos erróneos me insultó, como siempre hace con aquellos autores con los que está en desacuerdo. En lugar de permitirme responderle con un artículo, ustedes me negaron tal derecho, indicando que sólo publicarían una carta al director. Como ya le indiqué en una nota anterior, este trato es injusto. Cuando yo, en un artículo en *El País Cataluña* (8-XII-03) hice un comentario crítico a XSM, en sólo una frase (que no incluía ningún insulto) *El País* le permitió todo un artículo, tan extenso como el mío (16-XII-03). Ustedes no lo han hecho.

Mi carta al Director generó una respuesta insultante llena de sarcasmos, inuendos, abusos discursivos centrados en mi persona. Como varios comentaristas señalaron era un artículo de ataques personales, mezquino en extremo. Nunca en mis cuarenta y cinco años de vida mediática había leído o recibido tal tipo de artículo, que un forum más profesional que el de ustedes no hubiera permitido. Todo debate debe mantenerse en tono que excluya los insultos personales.

Cuando le llamé, pidiendo, de nuevo, el derecho a réplica, usted me comunicó que publicaría *una respuesta mía con la condición de que XSM respondiera en la misma página, inmediatamente después de mi artículo, y que yo no tendría derecho a ninguna respuesta posterior*. Le indiqué que no tenía inconveniente en que XSM, como colaborador suyo, fuera quien tuviese la última palabra, lo cual, usted es consciente, le daba un gran poder pues XSM podría decir lo que quisiera sin poder responderle. Ahora bien, me parece abusivo que lo haga inmediatamente después de mi artículo, en la misma página. De nuevo, cuando *El País* publicó

mi respuesta a la sarta de insultos de XSM, lo hizo varios días después de que XSM publicara el suyo, no inmediatamente después (19-XII-03). Ustedes, en cambio, se apresuraron a publicar en la misma página lo que XSM define como *Puntualizaciones*. Soy consciente de que ustedes no publicarán esta respuesta a las supuestas puntualizaciones de XSM pero quiero, sin embargo, mostrarle a usted las manipulaciones de su colaborador que aparecen en ellas.

Primero, niega en sus puntualizaciones haber escrito que Reagan había iniciado unas políticas públicas de recortes del gasto público. Sorprendente! Léase su artículo "Ronald Reagan" y verá que en la primera parte del artículo aplaude las políticas públicas de reducción del gasto público que asume caracterizaron la era Reagan (y también, por cierto, aplaude la reducción de los impuestos, que asume realizó Reagan sobre lo que ahora, después de que yo mostrara que Reagan en realidad subió los impuestos permanece silencioso), haciendo referencia a este hecho en varias partes del texto. Permítame que le remita a algunas citas tuyas "Reagan rompió con la posición de los años setenta que... creía que el gasto público debía ser más grande cada día... hoy todos los gobiernos compiten en reducir el rol del Estado" (lo cual incluye la reducción del gasto público). Otras citas señalan la misma postura. Parece que la memoria de XSM es excesivamente corta. Por lo visto, no recuerda lo que escribió sólo unas semanas antes. El hecho de que él indicara que "Ronald Reagan aumentó el gasto militar para derrotar el socialismo, la Unión Soviética", no niega, como él ahora se cree, que él escribiera en su artículo inicial que Reagan había bajado el gasto público. XSM, por cierto, confunde maliciosamente estalinismo con socialismo, distinción que en su ardor guerrero, considera innecesaria.

Segundo, en su segundo artículo XSM escribió con gran hipérbole que las políticas públicas de Reagan fueron las más exitosas en reducir la pobreza, mucho más que sus sucesores. En mi artículo documenté que esto no era cierto. Indiqué que en el último año de la administración que precedió a Reagan, la del demócrata Carter (1980), la pobreza era de 13% cifra que subió 15,2% en el año 1983, un crecimiento de 2,2 puntos sin precedentes desde la II Guerra Mundial, alcanzando la cifra de pobreza más alta durante el periodo 1980-2003. Escribía por lo tanto que durante este periodo la tasa de pobreza nunca había alcanzado mayor proporción que durante la época Reagan, realidad que él no puede negar por mucho que subraye que descendió más tarde. Para cualquier lector de los datos con mayor capacidad objetiva que XSM puede ver que la cifra de 15,2% (cifra récord de pobreza) ocurre en el año 1983, durante el mandato de Reagan, tal como yo indiqué.

Tercero, en su entusiasta alabanza de Ronald Reagan mostró otra exageración y falsedad señalando que el crecimiento económico durante la época Reagan había sido el más

elevado de todos los presidentes anteriores y posteriores. En mi artículo documenté que ello no era cierto. Mostré y cito textualmente de mi propio texto “el crecimiento anual promedio del periodo Reagan fue de 3,4% y del periodo Reagan-Bush 2,5%, más bajos que la era Clinton (3,7%), Carter (3,4%), y mucho más bajos que Kennedy-Johnson (4,8%)”. La puntualización de XSM en este punto no tiene desperdicio. Permítame que la cite porque es representativa: “viendo que la afirmación que hizo DVN de que el crecimiento económico de la era Reagan era menor que el de los gobiernos anteriores y posteriores era falsa (corrección: lo que escribí en el artículo que él responde fue lo siguiente “*el crecimiento del PIB fue menor – durante la era Ronald Reagan- al alcanzado durante la mayoría del periodo 1960-80 y en la época Clinton*”) y no sabiendo como salirse del pozo, DVN utiliza ahora la infantil artimaña de sumar el crecimiento de Bush (que fue muy malo) al de Reagan, añadir un poquito a la tasa de Carter y olvidarse de Ford y Nixon. Ahora ya se puede decir que el periodo Reagan-Bush fue menor. Un insulto a la inteligencia del lector”. El lector verá de mi cita que no sólo cito la época Reagan-Bush, sino la de Reagan (sin añadir Bush) que como indico es 3,4%, menor que la de Clinton 3,7% (yo no añado nada; que el lector lo vea directamente de la fuente que cito) y que de la mayoría del periodo 1960-80, que es la administración Kennedy-Johnson, 4,8% que gobernó durante más tiempo en aquel periodo (la de Crater fue 3,45% sólo ligeramente superior a la de Reagan, 3,42%). Es más, XSM no escribió en su artículo que la tasa de crecimiento económico había sido la más alta de todas las administraciones republicanas (Nixon y Ford) sino de todas las administraciones. Mi respuesta, por lo tanto, mostraba que ello no era cierto, puesto que tal crecimiento era claramente menor que el de Clinton y el de Kennedy-Johnson. Supongo que, XSM entiende que 3,4% es menor que 3,7% y 4,7%. La nota de XSM además de insultante y que muestra la enorme ligereza y falta de honestidad intelectual de que este señor es capaz muestra la certeza de aquel dicho de que “cree el ladrón que todos son de su condición”. XSM no debería extrapolar a otros lo que es tan evidente en sus escritos; la abusiva manipulación de los datos. El lector, comparando los dos textos, puede llegar a su propia conclusión.

Sé que ustedes no publicarán mi respuesta a las supuestas puntualizaciones de XSM, consiguiendo así lo que XSM intentaba en ellas: sembrar la duda sobre la veracidad de mis datos que documentaban su manipulación de la evidencia empírica. Con ello empobrecen la posibilidad de un debate; es más, la publicación de su respuesta, inmediatamente después y en la misma página a la mía, crea un precedente en el que personas insultadas por tal señor se inhibirán de responderle, reforzando una prepotencia que tales prácticas favorecen y que evita cualquier posibilidad de debate.

XSM, sin embargo, no está interesado en debates. Debatí conmigo en una ocasión en TV3 y por lo visto le dejó tan mal sabor de boca que no aceptó la invitación del Sr. Tapia, entonces director de *Barcelona Televisió*, de debatir en *Barcelona TV*. Obviamente, su objetivo no es debatir, sino agredir a los que considera sus adversarios (o puede que incluso enemigos).

Aunque XSM obviamente no desea el debate, me agradecería asumir que ustedes, como instrumento democrático sí que lo quieren favorecer, aunque las prácticas mediáticas que ustedes han seguido en este y otros casos permiten cuestionar tal compromiso. Ustedes no publicaron mi primer artículo en que protestaba por la enorme manipulación que XSM hizo en su descripción idealizada del sistema sanitario estadounidense. En tal artículo documentaba la falsedad de tales datos. En él también criticaba, entre otros, su artículo que ustedes premiaron como el mejor artículo aparecido en *La Vanguardia*. Tampoco publicaron un artículo en el que respondía a la alabanza de XSM al comportamiento de las multinacionales farmacéuticas, mostrando la falsedad de sus argumentos. Tampoco publicaron la respuesta que los profesores Magda Mercader y Xavier Ramos hicieron a la crítica injusta de XSM basada en una maliciosa interpretación del informe sobre la *Pobreza en Catalunya* (en la que documentaban su incremento en los últimos años). No publicaron la respuesta de estos profesores a pesar de que XSM les acusaba de incompetencia y falta de integridad científica, ridiculizándolos (01-III-04). Sólo les permitieron una brevísima carta al director, medio que es obviamente insuficiente pues, aunque es muy fácil para XSM manipular los datos, lleva espacio demostrar su manipulación lo cual no puede hacerse en una breve carta al director. Ustedes deben ser conscientes de ello, puesto que en mi propia carta al director, que tuvo que ser brevísima, hicieron unos cambios (sin mi autorización) que como les indiqué en una carta anterior simplificaba lo que decía mi original. Yo nunca escribí, por ejemplo, que “la pobreza aumentó en la era Reagan como nunca”, una clara exageración que XSM inmediatamente utilizó en su intento de desacreditarme. Lo que sí dije (y lo demostré cuando me permitieron escribir el artículo) es que “la pobreza aumentó en la época Reagan como nunca había crecido en EEUU desde la II Guerra Mundial”. Al eliminar esta última frase, me atribuyeron una postura hiperbólica que no sostengo y que caracteriza más la narrativa de XSM que no la mía. Cartas al director no son, por lo tanto, espacios suficientes para responder al gran número de insultos y manipulaciones de datos que hace este señor. Deberían dar espacio a los que responden a tal señor. Darle tres artículos a él (dándole además la última palabra) y sólo un artículo a mí – como ha ocurrido en este último caso- es del todo desproporcionado.

Su compromiso con el debate y con la veracidad debería, además de dar espacio a sus críticos, hacerles más exigentes hacia su colaborador. Por favor, no malinterprete mi carta como una petición de que dejen de tenerlo como colaborador. XSM tiene todo el derecho (derecho que ustedes niegan o limitan a sus oponentes) a presentar la postura ultraliberal en *La Vanguardia* y en los muchos forums y centros a los que tiene acceso. (No sé si sabe que según una encuesta reciente, en los últimos diez meses del gobierno CiU, tal señor apareció en los medios públicos de información de la Generalitat nada menos que sesenta veces). Ahora bien, deberían exigirle que cambiara su estilo e insultara menos y, también, fuera más riguroso en la utilización de los datos. Y deberían también permitir y no vetar o dificultar la respuesta a críticas injustas e insultantes que este señor ha hecho, prácticas de las que son ustedes conscientes.

Permítame terminar con una nota aclarando que la disputa entre XSM y yo no es, como usted me dijo por teléfono, una lucha entre dos profesores, sin más. El tema es mucho más importante que unos meros desacuerdos (expresados por parte de XSM con un estilo agresivo e insultante). Estamos hablando de la naturaleza de los medios de información y de la cultura mediática que se reproduce en secciones de su diario. Como usted sabe nos ha costado (a unos más que a otros) mucho conseguir la democracia incompleta que tenemos. En mi juventud, en los años cincuenta, cuando luché en la clandestinidad contra la dictadura, *La Vanguardia* apoyó a la dictadura escribiendo editoriales que aplaudían la represión en contra nuestra. Tengo en mis archivos editoriales que aplaudían las cargas policiales contra trabajadores y estudiantes que pedían un derecho tan elemental como el de poder hablar y organizarse libremente. Hoy, *La Vanguardia* se ha convertido en un instrumento de gran valía para la democracia, un recurso que nuestro país necesita, puesto que una democracia necesita órganos conservadores con carácter y talante democrático. Ahora bien, aunque tiene secciones y colaboradores de gran valía (incluyendo algunos progresistas) ustedes están ahora contribuyendo, con colaboradores como XSM, a crear una tensión característica del discurso de las derechas con escasa sensibilidad democrática que insultan y agreden constantemente, dificultando el desarrollo de un debate. En una observación típica de tal señor, insulta al nuevo gobierno tripartito de la Generalitat diciendo que “partidos componentes de tal gobierno *odian* las escuelas privadas, la sanidad privada, etc.” (utiliza el término inflamatorio de odio para movilizar de una manera grosera y claramente falsa emociones negativas hacia el gobierno. No hay ningún partido en el gobierno que odie al sector privado. Esta acusación es absurda y ustedes lo saben). Y aunque XSM es un caso extremo ustedes tienen un número considerable de voces agresivas (lo cual diluye la credibilidad de su crítica que por cierto sería

enriquecedora y bienvenida si fuera expresada en otro tono y estilo). Les ruego que no se conviertan en un periódico como *La Razón* o *ABC* en donde los discursos incendiarios son la norma. Sería una enorme pérdida para nuestro país. Esperemos que no tengamos que esperar mucho para que se transformen en un recurso auténticamente valioso que permita un debate amplio, con plena sensibilidad democrática. De momento, me temo que no lo harán y continuarán con sus prácticas mediáticas de censura y veto a voces discordantes con su postura editorial o con la de algunos de sus colaboradores estridentes. Ustedes tienen un gran poder; yo no tengo ninguno puesto que apenas me permiten responderles. Pero, espero que con el mayor desarrollo de la democracia vayan adquiriendo mejores hábitos democráticos de los que han expresado hasta ahora. Así lo deseo y espero.

Vicenç Navarro

Catedrático de Políticas Públicas

Universitat Pompeu Fabra

Barcelona, 21 de julio de 2004